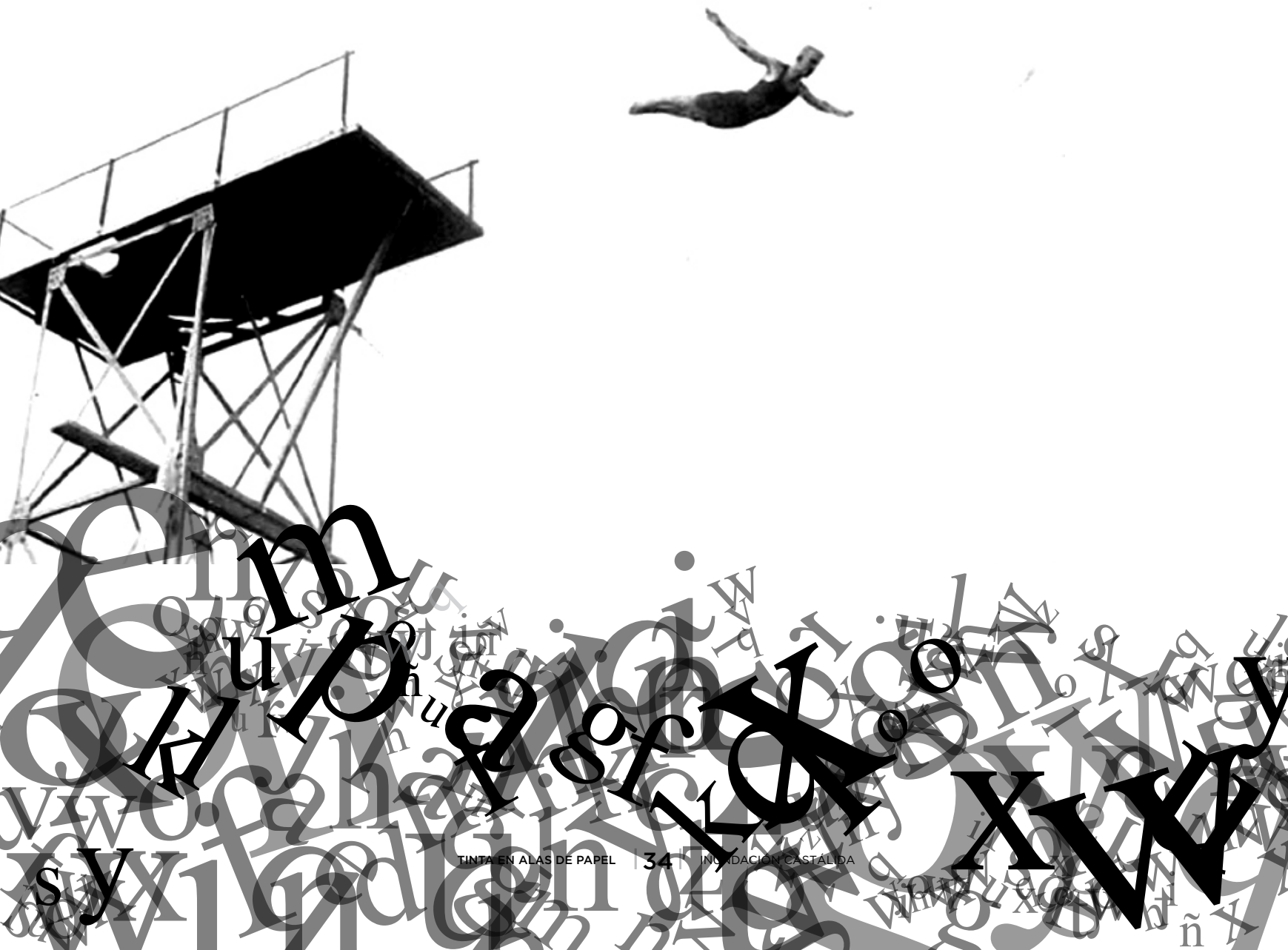


Traducir a Monsiváis es mantenerlo vivo

N O R M A K L A H N E I L A N A L U N A



Como miembro de la generación que empezó a escribir en los años sesenta, Carlos Monsiváis fue influido por los movimientos de derechos civiles en Estados Unidos y Europa, y marcado por los sucesos de Tlatelolco en 1968 y la violencia del Estado. Desde entonces su crítica ha sido crucial en la redefinición del Estado-nación y su relación con la sociedad civil en el proceso de democratización. En su proyecto, ha sido fundamental ubicar lo marginal en el centro. Aunque su activismo y escritura sobre el feminismo en México fue una constante, no se le ha dado la atención que merece dada la importancia que ha tenido el movimiento de las mujeres en México desde sus inicios hasta el día de hoy. Los ensayos de Monsiváis sobre el feminismo en México, anteriormente publicados y ahora compilados y prologado en *Misógino feminista* por Marta Lamas, ha sido un gran aporte a los estudios de la obra monsvaisiana.

En consecuencia, nos hemos propuesto la traducción al inglés de esa compilación de 2013, reconociendo la importancia que tiene como clave para entender a Monsiváis, quien, como observador crítico y activista, defendió la equidad de género en sus crónicas sobre el movimiento de liberación de la mujer, junto con los derechos de la comunidad LGBTQ y de grupos minoritarios (específicamente indígenas) en México. La compilación documenta la emergencia de estos movimientos sociales a medida que fueron desarrollándose en su momento. Enfatizamos que, mientras gran parte de su obra se ha analizado en el mundo académico estadounidense dentro de los departamentos de literatura y cultura hispánica, este aspecto de su obra no se ha tocado, ni tampoco se conoce en los departamentos de estudios de género.

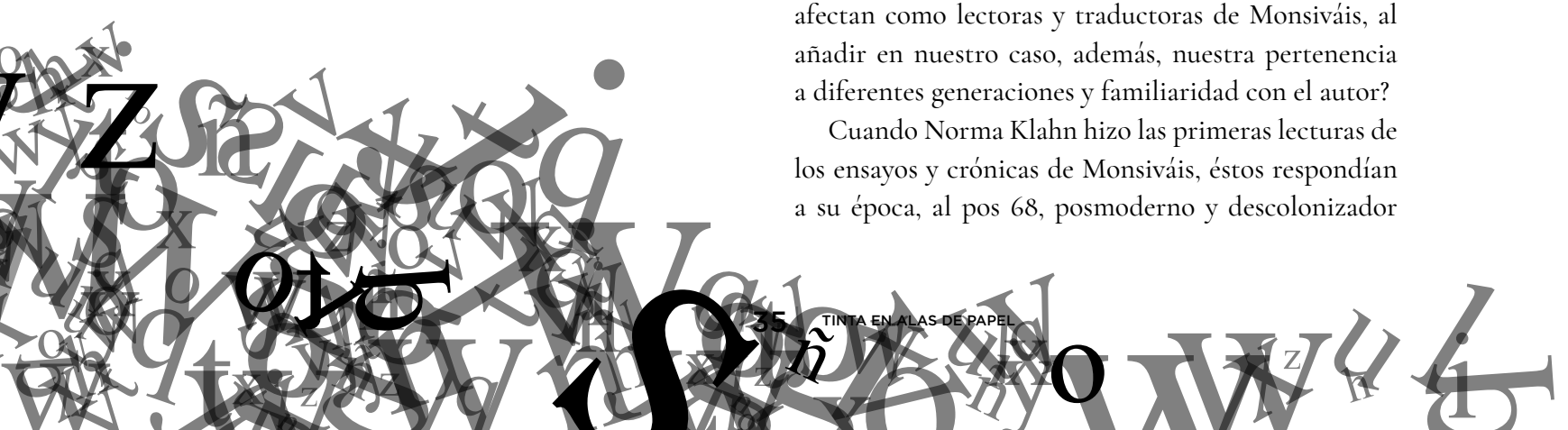
Nuestra traducción no es sólo relevante, sino más que oportuna, considerando la actual reacción en el mundo hacia movimientos progresistas y, en particular, para combatir las nociones de muchos de nuestros estudiantes en Estados Unidos que, en gran par-

te, ignoran la historia de los derechos que fueron tan arduamente luchados y ganados desde los setentas. Los ensayos promueven un intercambio de ideas entre México y Estados Unidos, especialmente en esta época en que la demografía de Estados Unidos sigue una tendencia en que se registra un aumento creciente de mexicanos e hispanos, particularmente en edad escolar.

Además de documentar los movimientos feministas desde sus inicios tanto como observador y como partícipe, Monsiváis se enfrenta sistemáticamente al machismo. Los ensayos trazan un recorrido desde el siglo XIX para constatar los autoritarismos del patriarcado, desafiando el esencialismo de identidades fijas que no permiten otras narrativas fuera de las de una cultura patriarcal. Critica al *pater familias*, al estado y a la Iglesia, con el propósito de romper los insistentes prejuicios presentes en la sociedad, la cultura, la literatura, el cine, etcétera, y cuyos discursos basados en el sexismo estereotipan a la mujer, ya idealizada como madre y esposa abnegada, o vituperada (libertina), en su esfuerzo por cambiar las mentalidades sexistas, clasistas y racistas. Siempre propositivo, Monsiváis apunta los logros que se van gestando, registrando los cambios que las mujeres van obteniendo en cuanto al derecho a su propio cuerpo, la no criminalización del aborto y la participación política. Monsiváis se enfoca en la capacidad intelectual y creativa de la mujer a la par que la del hombre. En sus ensayos destaca a las mujeres que retan los estereotipos y los silencios asignados: entre otras, a Simone de Beauvoir, Rosario Castellanos, Susan Sontag, Nancy Cárdenas, Frida Kahlo, Elena Poniatowska. Tampoco esquiva las terribles realidades que persisten, tales como la desigualdad económica, la impunidad política, la violencia intrafamiliar, el feminicidio, con atención particular a las muertas de Juárez.

Al releer los artículos de esta edición, que van de 1973 a 2008, se nos planteó la cuestión de cómo leer a través del tiempo. ¿Qué quiere decir leer retrospectivamente? ¿De qué manera los desarrollos históricos, políticos y culturales y cambios en la estética nos afectan como lectoras y traductoras de Monsiváis, al añadir en nuestro caso, además, nuestra pertenencia a diferentes generaciones y familiaridad con el autor?

Cuando Norma Klahn hizo las primeras lecturas de los ensayos y crónicas de Monsiváis, éstos respondían a su época, al pos 68, posmoderno y descolonizador



que deconstruía binarios jerárquicos: arte clásico y arte popular, lo masculino activo y lo femenino pasivo, lo heterosexual y lo homosexual, etcétera. A esto se añaden sus experiencias personales de niña en la frontera Texas-México inmersa, como el resto de la población tejana del Valle, en la cultura popular mexicana. Su primer encuentro con Monsiváis fue en 1980 en una conferencia en Xalapa, apenas doctorada y profesora-investigadora en Columbia U, y aunque Onetti, García Márquez, Fuentes y otros escritores de la Generación del Boom estaban presentes, al escritor que más quiso conocer fue a Monsiváis. Fue como dijera él mismo, “the beginning of a beautiful friendship”, y desde entonces se dio un diálogo continuo entre ellos, que fue mutuamente enriquecedor y productivo. Norma subsecuentemente lo invitó a una residencia corta a UC Santa Cruz, aprovechando una beca de los *Regents*; a este campus Carlos retornó en múltiples ocasiones. Releer y traducir hoy esta antología crítica, en orden cronológico, con atención a la historicidad y su continua relevancia política, hizo a Norma Klahn más consciente de la acertada elaboración de un estilo y una metodología concisa, de qué manera en su escritura el autor encontraba la forma (género) precisa y el tono (voz) más eficaz para articular su contenido (prácticas excluyentes y los movimientos para una democracia inclusiva), haciendo así una propuesta actual y premonitoria, sorprendentemente contemporánea.

En cambio, Ilana Luna nació en Estados Unidos a finales de los años 70, en una familia judía mixta, cuya lengua materna no era el español, pero ésta sí se hablaba en casa. Ilana llegó a la lectura de Monsiváis desde una perspectiva muy distinta a la de Norma. Su primer contacto con sus escritos fue en las aulas de letras en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México de fines de 1990, cuando, por ejemplo, la visita papal reciente condenaba el uso de condones a pesar de que la pandemia del SIDA ocupaba el primer plano de las enfermedades de aquel momento. Mientras se doctoraba en UC Santa Barbara, Ilana tuvo la oportunidad de conocer en persona a Carlos Monsiváis. Eso fue en el año de 2007 en una conferencia de UC-Mexicanistas en Irvine, California, donde el cronista expuso una ponencia plenaria sobre las identidades marginales frente al centenario-bicentenario. Con estas experiencias personales, familiares y académicas, Ilana piensa

que puede ofrecer una lectura quizá ingenua, fresca, con ojos de extranjera, en diálogo con la visión desde adentro de Norma —ya catedrática desde esa época—, y a la vez con una cercanía geográfica y temporal con los nuevos lectores de Carlos Monsiváis.

Nuestra poética de la traducción se enfoca en el uso del lenguaje en sí. Aun en el rubro de la escritura expositiva, el estilo ensayístico monsvaisiano tiene particularidades sin par —a veces referencial o metareferencial, un vaivén entre lo erudito y lo popular. A menudo su escritura da la sensación de urgencia debido a la puntuación en estacato de fragmentos de oración intercalados entre frases complejas de múltiples cláusulas, y con listas en serie acompañadas de puntos esquemáticos ocasionales. Hemos decidido respetar la diversidad del vasto vocabulario de Monsiváis, buscando estructuras poéticas y semánticas paralelas, a la vez que implementamos una preferencia sistemática por la aclaración de sus elipses abundantes, referentes textuales y aludidos. Es decir, nuestra labor de traducción, como toda traducción que se atiene a las reglas lingüísticas de su lenguaje de llegada, es una labor de lectura y esclarecimiento, y en este caso, también es una tarea de edición crítica que ofrecerá un andamiaje a la lectura en inglés no sólo para entender el lenguaje, sino el contexto cultural que toma por sentado. Monsiváis es múltiple, complejo, irónico, satírico en su escritura, y uno de los retos mayores al traducirlo ha sido recuperar su tono en inglés, un tono a la vez conversacional y mordaz.

La compilación tendrá por nombre *Fatefully/Faithfully Feminist*, que juega con la noción del destino y de la fidelidad con que Carlos Monsiváis participó en la crónica del movimiento feminista. Monsi fue un aliado asiduo del movimiento de la liberación de las mujeres en México, a la vez que se sabía afuera, observando a distancia. Se vio obligado a comentar la importancia misma del movimiento y señalar sus vínculos con otros grupos marginales de los que escribía con afinidad. A nuestro parecer, el título que Marta Lamas le puso a la selección en español —*Misógino feminista*, un oxímoron nacido de la misma pluma de Monsiváis para referirse a sí mismo— no funciona para un público que no conoce a profundidad las formas juguetonas y el compromiso social profundo que la extensa obra de Monsiváis reivindica. En inglés, para una audiencia

no iniciada, podría dar la sensación no de irreverencia irónica, sino la de reforzar estereotipos sobre los “machos mexicanos”. Para una audiencia mexicana familiarizada con el humor acerbo de Monsiváis, el título no levanta sospechas, ya que su prevalencia en el imaginario cultural y su influencia son contundentes. Sin embargo, pensando en la recepción de la traducción, las sensibilidades actuales en el mundo angloparlante y el poco alcance de su escritura en este ámbito (de su vasta obra sólo existen dos libros traducidos al inglés y una decena de ensayos sueltos), no pudimos contar con una flexibilidad mental de los lectores en inglés para entender *a priori* el contexto de Monsiváis. Por lo mismo, era necesario señalar con menos ambigüedad la habilidad del autor de ocupar múltiples posiciones que parecieran opuestas, y su profundo compromiso por revelar y criticar los sistemas de poder mexicanos, escondidos a simple vista. Así, nuestra traducción empieza con algo (digamos) de contradicción, una forma distinta de recuperar el tono juguetón de la escritura original desde la inevitabilidad y el compromiso personal que tenía Carlos, abogando siempre por los derechos de los grupos minoritarios, tanto como de las mujeres.

Conclusiones

Carlos Monsiváis fue de los primeros escritores mexicanos en introducir el trabajo de mujeres estadounidenses a la lectura general de la sociedad. La relectura de su obra permitirá a futuros lectores comprender el diálogo complejo entre nuestras naciones vecinas en un momento en que esa complejidad es crítica para generar soluciones a problemas culturales mayores. Nuestra edición crítica se valdrá de extensas notas al pie de página con el fin de situar la obra tanto histórica como geográficamente, e incluso será de gran utilidad para investigadores hispanohablantes más allá de México y que desconozcan las particularidades y referencias culturales que permean de manera subyacente la labor intelectual parteaguas de Monsiváis.

Nuestra introducción crítica partirá del gran trabajo de edición y prólogo de Lamas, y situará el estado actual de México frente al feminismo global, marcando conexiones entre los movimientos en las redes sociales como #niunamás, #niunamenos, #simematan,

#metoo y, recientemente —el 9 de marzo de 2020—, el Paro Nacional de Mujeres en México. En la última década ha habido una aceleración exponencial de los movimientos pro-derechos de las mujeres (y anti-misoginia/ anti-femicidio) y esta traducción concretará el legado de Monsiváis respecto a la trayectoria de ideas que su obra enfrenta. Es importante anotar, además, que en estos últimos años de exhibiciones, artículos, homenajes y testimonios de los 50 años de Stonewall y del famoso ensayo de Susan Sontag sobre “camp”, en los textos que nos ocupan Monsiváis había documentado estos parteaguas históricos.

Su proyecto que implicaba un proceso de democratización incluyente, y su compromiso ético y político con los derechos de las minorías y los derechos humanos en general (no olvidemos que acaba de cumplir 70 años la declaración de los derechos humanos de la ONU) siguen siendo vigentes para construir un mundo más justo. Dado el interés en la literatura y producción cultural latinoamericanos en traducción, y el ímpetu hacia una cultura global (en la academia y fuera de ella), y como profesoras-investigadoras en universidades públicas de estados fronterizos (California y Arizona respectivamente), sentimos un compromiso ético y personal de contextualizar y difundir la lucidez de Carlos Monsiváis, de tal manera que no se borre la unicidad de su forma de escribir y pensar, que no se privilegie el inglés como lengua de imperio, y sí acercar a los hijos de los migrantes —en muchos casos provenientes de grupos marginales o de la periferia del proyecto nacional mexicano, que se vieron obligados a emigrar para construir su propio futuro— al gran pensador de lo mexicano, Carlos Monsiváis.

Se dice, y es verdad, que sin Monsiváis, el crítico cultural e intelectual más importante de fines del siglo XX e inicios del XXI, no entenderíamos los movimientos sociales urbanos y la cultura popular, y también es verdad que, sin leer y estudiar sus ensayos sobre el feminismo y los movimientos LGBTQ, no podríamos saber quién era y es Monsiváis. Es arduo el trabajo, y a veces, desconcertante. Estamos preparadas para este reto, y entusiasmadas precisamente por la posibilidad de trabajar a través de generaciones y fronteras en este décimo aniversario luctuoso. Para homenajear su sentida ausencia, nuestro lema es “Traducir a Monsiváis es mantenerlo vivo”. ●